

e d i editorial

La importancia del pensamiento del lingüista colombiano Luis Ángel Baena en la transformación de las prácticas académicas en el campo del lenguaje es innegable. Para quienes tuvimos el privilegio de compartir sus enseñanzas en diversas actividades de formación docente, a través de las orientaciones curriculares o mediante la lectura de sus textos y fuimos afectados por su manera de asumir la lingüística, la claridad y profundidad de sus planteamientos siempre serán referencia obligada cuando se trate de valorar lo que significa asumir con rigor, sistematicidad y pasión una tarea constructiva.

Convencido de sus planteamientos, no se contentó con aprehenderlos para sí, sino que siempre buscó plasmarlos en los programas educativos y difundirlos de manera permanente en los diversos niveles de la escolaridad. Con toda seguridad, el desarrollo actual de los estudios del lenguaje en nuestro medio no sería el mismo sin la decisiva influencia de los planteamientos de Luis Ángel Baena, como tampoco los procesos de formación docente y las investigaciones lingüísticas tendrían los giros que han tomado al abordar la complejidad del lenguaje como proyecto de desarrollo humano, social y cultural.

En homenaje a su memoria, el presente número de la Revista Enunciación está conformado por trabajos que desde distintos focos abordan el problema de la significación y la comunicación, conceptos claves de la teoría defendida por Luis Ángel Baena. En primer término, destacamos su artículo inédito sobre "El manejo de lo semántico en la investigación en lenguas indígenas" en el cual propende por una reorientación de los estudios lingüísticos con fundamento en los procesos de significación que circula en la comunicación. Junto con este trabajo también se incluyen artículos de otros autores, referidos a la implementación del enfoque semántico comunicativo en la enseñanza, a la profundización sobre conceptos fundamentales de la teoría y a las investigaciones en el campo de la lengua materna.

Hemos solicitado a Guillermo Bustamante Zamudio, nuestro compañero del Comité Editorial, la elaboración de una semblanza sobre el científico, el maestro y el amigo. Por haber sido su alumno, colega, entrevistador y compañero de andanzas en muchas lides ¿quién más indicado para hacerlo? Sintamos a través de sus palabras la presencia de Luis Ángel Baena y compartamos con él la alegría de haberlo conocido y el dolor de no contarle entre nosotros, pero ante todo, la responsabilidad de continuar con una tarea transformadora a la que todavía le falta mucho camino por recorrer.

"Luis Ángel Baena, falleció en Diciembre de 1996, en Cali. Había nacido en Aguadas, Caldas, en 1931. Uno entre diecisiete hijos, levantados "echando azadón y güinche", como decía él. Fue pato de carro, vendedor de confites y artículos varios y envasador de gaseosa. Intentó terminar su secundaria ayudándose con un empleo de administrador de un café, pero el balance final arrojó: dos mil tangos de memoria y ni un solo

peso. La Federación de Cafeteros lo becó para estudiar Veterinaria, pero un caballo acostado en una bandeja, estiradas las patas, que estaba en la nevera hacía años lo desanimó.

Entonces oyó que estaban becando aspirantes para estudiar Licenciatura en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en Tunja, y se fue a estudiar Filología e Idiomas; de donde egresó en 1957. Fue docente de secundaria hasta que entró a la Universidad de Caldas, en la que estuvo un año. En 1961, pasó a la Universidad del Valle, la que a los ocho meses le concedió una comisión de estudios en Estados Unidos (Austin - Texas) para realizar un doctorado en Lingüística. Terminó estudios en 1963 y regresó a recibir su grado en 1965. Impulsó entonces la creación de un programa que ha dejado sus huellas en la investigación sobre el lenguaje en el país: el "Magíster en Lingüística y Español", que comenzó en 1970. Desde ese año, hasta su jubilación en 1991, fue su director y profesor. También impulsó la creación de la Revista Lenguaje, cuyo primer número apareció en 1972; desde entonces, fue su director y colaborador, hasta 1991.

Además de la orientación a innumerables investigaciones a nivel de pregrado y postgrado, asesoró todo tipo de institución educativa: Ministerio, ICFES, Universidades, Secretarías de Educación, Colegios, etc. Por ejemplo, la Renovación Curricular de la educación colombiana, de la década del 80, estuvo inspirada —para el área de lenguaje— en la teoría que se construía en el "Magíster en Lingüística y Español". Baena y Tito Nelson Oviedo fueron entonces invitados permanentes del Ministerio de Educación Nacional, el cual de todos modos hizo su propia interpretación, su propia redacción y su propia implementación. Esta asesoría, de forma esporádica se brindó hasta las actividades que en 1995 organizó el MEN para producir el documento oficial de Indicadores de logro.

También, cuando el Gobierno decidió hacer una "evaluación de la calidad de la educación", la teoría de Baena fue fundamental para la construcción de los marcos teóricos y para la elaboración de las pruebas en el área de lenguaje. Luego fue invitado por el ICFES —que estaba encargado de dicha evaluación— para asesorar directamente al equipo de profesionales e, incluso, para realizar conjuntamente unas pruebas con arreglo a los últimos desarrollos de su teoría en torno a los "actos de significación". La última fase de esta actividad tuvo lugar en su finca en la que, pese a hallarse retirado por causa de su enfermedad, continuaba pensando y discutiendo los asuntos del lenguaje y sus aplicaciones a la educación.

Baena no era un aplicador de teorías, era un investigador: transformaba permanentemente sus ideas, tomaba "con pinzas" las modas teóricas, leyéndolas desde sus preguntas, estudió campos disímiles buscando un diálogo con su proyecto (una teoría que explicara la función del lenguaje en la constitución de lo humano). Por todo esto fue un maestro, en el sentido en que hizo crecer preguntas en muchas otras personas, pese a que, superficialmente, su estilo no hubiera sido del gusto de todos.

Igualmente, estuvo ligado a la larga preparación del Doctorado en Educación ofrecido por las Universidades Nacional, Pedagógica, Industrial de Santander, de Antioquia y del Valle. Murió dos meses antes de que esta última Institución pusiera en funcionamiento los Estudios de Doctorado con énfasis en "Educación y lenguaje". La Línea de Investigación liderada por Luis Ángel Baena no abrió."